

Perfil de las Generaciones Estudiantiles de Trabajo Social Universitario Periodo 2010 - 2014

Profile of Student Generations of Social Work University Period 2010 - 2014

Fecha de recepción: 4-Diciembre-2014/ fecha de aprobación: 14-Diciembre-2014

Patricia Castañeda Meneses¹
Ana María Salamé Coulon²

RESUMEN

El presente artículo presenta los resultados de una experiencia de sistematización temática que tiene por objetivo caracterizar el perfil de las generaciones estudiantiles que cursan actualmente Trabajo Social Universitario en el país. Los resultados obtenidos permiten establecer las principales características que asume el colectivo estudiantil en sus dimensiones académicas, tecnológicas, doble rol estudiantes/consumidores y de participación social.

Palabras claves: Trabajo Social - Formación Profesional - Estudiantes de Trabajo Social.

ABSTRACT

This article presents the results of a systematic thematic experience that aims to characterize the profile student currently enrolled generations University Social Work in Chile. The results obtained allow the main features that assumes the student body in their academic, technological, double roll student /consumer and social participation dimensions.

Keywords: Social Work - Professional Education - Social Work students.

PRESENTACIÓN.

Las generaciones tienden a ser grupos de edades próximas que desarrollan una conciencia similar frente a experiencias relativamente comunes que se interpretan a la luz de eventos epocales sincrónicos. Asociado a la novedad de cada generación, se reconoce la novedad de situaciones históricas, ideas y sensibilidades que les acompañan en su tiempo histórico específico. Si esta novedad viene asociada a la conciencia del grupo de dichas novedades y las plantea como propuesta de cambio, entonces puede hablarse de una generación. Las generaciones son un hecho de poder. Imponen en su época una interpretación del futuro, del pasado y del presente, lo que las lleva a enfrentarse a las generaciones anteriores, ya que entran en conflicto sus poderes reales y sus sentidos de identidad histórica. Asimismo, los grupos generacionales pueden definirse como un conjunto de individuos que se reconocen como marcados e influenciados por unas mismas fases en las distintas dimensiones en la vida social del país (Güell, 2002:80).

¹ Chilena, Académica e Investigadora. Escuela de Trabajo Social. Universidad de Valparaíso. Trabajadora Social y Licenciada en Trabajo Social. Universidad de Valparaíso. Doctora en Ciencias de la Educación. Universidad de Barcelona. Dirección postal institucional: Avda. Colón 2128, Valparaíso. Dirección correo electrónico patricia.castaneda@uv.cl.

² Chilena, Académica e Investigadora. Departamento de Trabajo Social. Universidad de La Frontera. Trabajadora Social. Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctora en Ciencias de la Educación. Universidad de Barcelona. Dirección postal institucional: Avda. Francisco Salazar 01145, Temuco. Dirección correo electrónico ana.salame@ufrontera.cl

Muñoz (2011:135-137) ha desarrollado una propuesta conceptual sobre el abordaje generacional. En ella, define que las generaciones no tienen un ritmo predeterminado con raíz en lo biológico, sino que la irrupción y cambio de generaciones depende de la vivencia socio-histórica y de la interpretación subjetiva de tal vivencia; es decir de la memoria, identidad y las marcas epocales. Asimismo, plantea que la juventud es un eje simbólico de lo generacional. La generación se constituye como una referencia importante, cuando la juventud emerge como carga simbólica del cambio histórico, factor ideológico propio de las sociedades modernas.

Las generaciones estudiantiles corresponden a las cohortes de ingreso de un plan de estudios, que desarrollan su proceso de formación en forma sincrónica, recibiendo las habilitaciones profesionales válidas para un colectivo en los espacios de aprendizaje legitimados por la tradición formativa. En ese contexto, circulan habilidades y saberes distintivos, que son transmitidos inter generacionalmente por quienes poseen dominios avanzados en la tradición, hasta garantizar que la cohorte de ingreso alcanza la participación plena en las prácticas socioculturales que caracterizan a la profesión (Rojas 1999:77-78).

En este marco, el presente artículo presenta los resultados de una experiencia de sistematización que caracteriza a las generaciones estudiantiles que cursan o han cursado Trabajo Social en las Universidades del país, en el período 2010-2014, lapso que se inicia con el año de la conmemoración del bicentenario de Chile y en cuya vigencia se han implementado procesos de innovación curricular en la mayoría de las unidades académicas del país. Esta organización de la información ha permitido configurar un perfil generacional de los actuales estudiantes y futuros profesionales del mundo social a partir de sus principales características y experiencias.

METODOLOGÍA

El presente artículo es resultado de una sistematización temática que tiene por objetivo caracterizar el perfil estudiantil de las generaciones que cursan o han cursado Trabajo Social Universitario en el país durante el período 2010-2014. La información fue recolectada a través de estrategias de revisión documental de informes técnicos y documentación académica; junto con observación de prácticas docentes en el marco de la formación teórica y práctica de Trabajo Social y entrevistas en profundidad con equipos académicos de diversas casas de estudio. El plan de análisis presenta una organización de la información conforme los criterios de relevancia, significancia y convergencia, permitiendo la generación y densificación de las categorías de análisis provistas por la sistematización y que corresponden a características académicas, características tecnológicas, características de doble rol estudiante/consumidor y características de participación social. Los resultados obtenidos fueron validados por medio de procedimiento de juicios expertos académico y profesional.

RESULTADOS

Características académicas del colectivo estudiantil.

El actual perfil estudiantil de Trabajo Social universitario en Chile corresponde en una proporción cercana al 70% a la primera generación de su entorno familiar que accede a la educación superior. Por lo general, el acceso a la Universidad está fuertemente regulado por la oferta vigente en las instituciones de educación superior regionales, dado que hoy en día las oportunidades de estudio fuera de la región de origen son una situación de excepción, condicionadas principalmente a la existencia de redes familiares en la región de destino. El financiamiento de los estudios universitarios es una preocupación permanente a lo largo del proceso de formación y es enfrentada a través de fondo de crédito universitario, becas y servicios estudiantiles aportados por las Universidades y servicios generales de financiamiento

de la banca privada a través del crédito con aval del Estado. Asimismo, se realizan esfuerzos individuales de financiamiento a través de actividades laborales part time en comercio o servicios, que sean compatibles con los horarios de estudios demandados por la Universidad.

Como reflejo de la estructura de la educación básica y media chilena, los ingresos a Trabajo Social provienen mayoritariamente de la educación subvencionada, seguida de la educación municipal y particular pagada, estimando en un 90% proveniencia de la modalidad científica humanística y 10% modalidad técnico profesional. Los rangos de puntajes de selección PSU para la carrera en el primer llamado del proceso de ingreso 2014 correspondieron a 728.90 como primer seleccionado y 440.80 como último seleccionado (DEMRE; 2014). Del total de ingresos, aproximadamente el 70% corresponde a la promoción egresada de Enseñanza Media en el año inmediatamente anterior al año vigente de ingreso y el 25% restante se distribuye en promociones egresadas en años anteriores. En promedio, y en coherencia con la tendencia histórica, el 80% del ingreso corresponde a matrícula femenina y el 20% a matrícula masculina.

Las principales motivaciones declaradas para cursar estudios universitarios, corresponden a realización personal, necesidad de tener un título profesional y mejoramiento de las condiciones de vida actuales y futuras. El perfil vocacional disciplinario se define genéricamente como humanista, con interés por las ciencias sociales. La vocación es respaldada por aptitudes personales de espíritu de servicio e interés en los problemas sociales y se concreta en la postulación en primera preferencia por la carrera de Trabajo Social. Las preferencias secundarias para la carrera traducen una opción por puntaje que les excluye de otras alternativas académicas o por un interés general en el área disciplinaria que aún no decanta vocacionalmente.

Las experiencias estudiantiles previas al ingreso a la carrera corresponden a actividades voluntarias o remuneradas en el ámbito social, a través de experiencias en sus establecimientos educacionales de origen, instituciones religiosas, organismos públicos, asociaciones voluntarias y organizaciones no gubernamentales. Entre las experiencias voluntarias se destaca la participación en actividades pastorales, acompañamiento a hogares de reposo a adultos mayores, ayuda a establecimientos educacionales que atienden a sectores sociales vulnerables, entrega de alimentos a personas en situación de calle y actividades en centros comunitarios, de atención a la infancia o de rehabilitación. En las actividades remuneradas se declara participación en proyectos sociales en líneas de trabajo educativo de organizaciones no gubernamentales, principalmente a través de ejecución de monitorías socioeducativas o recreativas. También se refieren experiencias de afiliación a grupos, partidos o movimientos políticos preferentemente de orientación progresista y anarquista.

La percepción estudiantil respecto a su formación profesional coincide en torno a que los programas de estudios de Trabajo Social contienen las bases generales de respaldo a su formación y responden en forma central a las expectativas vocacionales y académicas con las que ingresaron a la carrera. La principal valoración es referida a la calidad de los equipos docentes, considerada decisiva para la adecuada resolución de los contenidos contemplados en los programas de asignaturas y de su utilidad e integración en el marco de un avance curricular desde la lógica de los prerrequisitos. Potenciar el repertorio de las estrategias pedagógicas, controlar el cumplimiento de las responsabilidades docentes, calibrar la carga de trabajo académico según importancia relativa de la asignatura en el plan de estudios, cautelar niveles de exigencias acordes a las capacidades del pregrado y transparentar los criterios de evaluación son declaradas como medidas necesarias para fortalecer la tarea docente en el nivel de pregrado, reconociendo importantes avances en este sentido en los últimos años.

Asimismo, declaran necesario revisar las asignaturas teóricas vigentes, profundizando los contenidos para un desempeño pertinente en el actual mercado laboral. Específicamente, en las asignaturas metodológicas se demanda una mayor apertura a modelos y a estrategias,

en vistas a contar con un repertorio diverso que les permita contar con un mayor respaldo frente a sus decisiones técnicas actuales y futuras. En las asignaturas prácticas, reconocen diversidad de estilos de supervisión académica y de contextos institucionales, que no siempre garantizan condiciones y oportunidades homólogas para cada estudiante que las cursa. Complementariamente, proponen aumentar la cantidad y disponibilidad de asignaturas electivas, a fin de otorgar mayor flexibilidad a la formación. En términos generales, se espera que la actualización permanente de la totalidad de las asignaturas existentes juegue un rol fundamental, dado el dinamismo de la realidad social y de los contextos sociolaborales de la profesión.

En forma complementaria, también se demandan espacios formativos que fortalezcan explícitamente las dimensiones personal y vocacional de cada estudiante, proponiendo entre otras temáticas, el desarrollo de habilidades comunicacionales, manejo de grupos de trabajo y liderazgo técnico, en un marco que propicie un temprano acercamiento a la realidad social. En este sentido, el desarrollo de talleres de integración teórico prácticos es referido como instancias deseables para dinamizar los aprendizajes obtenidos en los ramos teóricos y que no siempre cuentan con espacios de aplicación real.

En una mirada autoevaluativa, el colectivo estudiantil reconoce la necesidad de asumir una posición de mayor protagonismo en su proceso formativo, con una abierta disposición hacia una autoactualización permanente, atributo que en su opinión, no solo respaldaría su etapa de estudios de pregrado, sino que debería ser un recurso fundamental en su trayectoria profesional posterior. También reconocen que las condiciones de ingreso a la carrera, asociadas a la calidad de la formación recibida en su establecimiento de enseñanza media de origen y la estabilidad de las condiciones socioeconómicas familiares, afectan el potencial desempeño académico a lo largo de sus estudios.

CARACTERÍSTICAS TECNOLÓGICAS ESTUDIANTILES

Las actuales generaciones estudiantiles de Trabajo Social se caracterizan por un manejo intermedio y avanzado de múltiples formatos de repertorios tecnológicos, que superan ampliamente las condiciones tecnológicas que el proceso formativo considera, tanto en lógicas de contenido profesional como de recursos para la enseñanza. Esta brecha no genera dificultades iniciales, dado que la condición humanista de la carrera centra su atención en los procesos de interacción social que la han caracterizado históricamente y no en los soportes y formatos en que se desarrolla la intervención social. Efectivamente, se continúan utilizando los recursos tecnológicos como soportes en forma analógica a lo que en épocas pretéritas representó la *máquina de escribir*, esto es, construcción de textos en formato clásico para comunicar los procesos de intervención social de los que el colectivo estudiantil forma parte a través de pasantías o prácticas profesionales. En forma complementaria, también se reconoce la creciente incorporación de software de análisis de datos cuantitativos y cualitativos como recursos auxiliares para el proceso de investigación social.

No obstante la valoración académica de complementariedad a los procesos formativos otorgada a los recursos tecnológicos, la actual inclusión de las tecnologías en la totalidad de los contextos sociolaborales en los que se inserta Trabajo Social, comienza a desplazar la valoración inicial de medios, instrumentos o herramientas de apoyo al trabajo profesional, para constituirse en una oportunidad de resignificar el desempeño, a través de la exploración y apropiación de diversos usos y aplicaciones con fines sociales, en donde las nuevas generaciones pudiesen aportar nuevos códigos y recursos.

Los inéditos escenarios que ha generado la tecnología en la formación comienzan progresivamente a develar situaciones estudiantiles peculiares. No es de extrañar que las nuevas generaciones posean una percepción particular del tiempo cronológico, cruzado por la

característica de instantaneidad derivado de la tecnología. En efecto, los materiales disponibles en forma inmanente en la red de Internet o aula virtual, sumado a la inmediatez del correo electrónico distorsionan la percepción del tiempo real y los necesarios aprendizajes formativos asociados a puntualidad y cumplimiento formal de compromisos. Se observa como consecuencia un manejo de tiempos inadecuado que se precipita en sus plazos de término en forma inesperada, dado que se encuentra instalada una permanente confianza en que la tecnología aportará la información requerida de manera instantánea y oportuna, interfiriendo con ello en el aprendizaje de organización de las tareas conforme los tiempos cronológicos reales disponibles. Asimismo, las nuevas generaciones suelen no usar reloj, confiando el mecanismo horario a su teléfono móvil, pero difiriendo con ello el rutinario monitoreo de los tiempos, horarios, distancias y compromisos en los que el tiempo real es el único regulador.

Junto con lo anterior, se observa una disminución de la secuencia metodológica de lectura, fichaje y construcción de textos en vistas a la entrega de un informe o trabajo de investigación, que realizado de manera tradicional obliga a incorporar en la secuencia el trabajo cognoscitivo de lectura y reelaboración del contenido en vistas a generar una nueva versión ajustada a los objetivos planteados en el trabajo académico encomendado. En el contexto de los recursos tecnológicos, la disponibilidad de información en la red es inconmensurable, permitiendo en ocasiones acortar la secuencia metodológica completa para contar con el producto académico encomendado, agilizando la vía de recolección a través de la función tecnológica de procesador de texto copy - paste, alterando la esencia del trabajo de búsqueda y análisis bibliográfico. Es decir, si bien en la forma la secuencia tradicional y mecanismo tecnológico parecieran homólogos, al permitir a ambos arribar a un texto final, en el fondo, solo el primero de ellos moviliza obligatoriamente un compromiso cognoscitivo que respalda el proceso de aprendizaje asociado a su construcción.

Se suma a lo anterior la creciente presencia en aula de aparatos electrónicos que capturan en forma permanente la atención estudiantil, distrayéndoles del proceso de aprendizaje que se realiza en clases. Frente a esta situación, la posición académica se manifiesta en forma diversa entre quienes solicitan explícitamente apagar aparatos antes de iniciar la clase; quienes establecen normas de uso al inicio del curso en cada semestre; entre quienes requisan los aparatos si emiten sonidos o son sorprendidos en uso durante la clase; y, entre quienes hacen caso omiso de la situación, asumiendo que cada estudiante es un adulto responsable y por tanto, si prefiere distraerse a escuchar la clase, tendrá que asumir las consecuencias posteriores en las instancias evaluativas. No obstante la diversidad, hay consenso en el equipo académico que se observa ansiedad por el acceso inmediato a los aparatos al inicio de cada receso o intermedio entre sesiones de clases y una creciente dependencia en el uso de aparatos electrónicos, identificando casos de completa abstracción de las actividades académicas para prestar atención al constante devenir de correos, contactos, mensajes y avisos disponibles en la red.

Asimismo, debe precisarse que se observa una tendencia emergente de prescindencia de las tomas de apuntes formales en formato papel y se han iniciado sistemas de registro alternativos en el teléfono móvil o pantallas portátiles, fotografías de apuntes o exposiciones y grabaciones de audio, que surgen como aplicaciones complementarias de la tecnología en su condición de recurso para almacenamiento dinámico de información. En esta progresiva inclusión de recursos tecnológicos, las salidas a terreno se resignifican y actualmente es usual que se realicen estas tareas con apoyos que superan los sistemas clásicos de registros y observación en formato papel definidos desde la academia, y se enriquecen con los recursos auxiliares de información geográfica GPS, número de teléfono móvil del grupo de dirigentes a los que se debe visitar para contactarles en forma inmediata frente a cualquier imprevisto y fotografías, mensajería e imágenes digitales como evidencias de contactos formales.

En los equipos académicos se manifiesta una creciente inquietud por la potencial influencia adversa que podría generar el uso de los aparatos electrónicos en la calidad del desa-

rollo de las necesarias habilidades sociales de interacción directa con personas, y que ha sido considerada una característica distintiva del Trabajo Social. Así entonces, las habilidades de comunicación efectiva, claves en el desarrollo profesional, requieren de una base de comunicación expresada a través de tonos de voz, lenguaje corporal, empatía y contacto visual que se expresa por medio del contacto directo. Dado que las nuevas generaciones tienden a comunicarse preferentemente en forma virtual con sus pares, se estrechan las habilidades sociales disponibles en forma inicial para apoyar el desarrollo de los niveles de mayor especialización profesional. Complementariamente, la preocupación académica también alude al manejo del lenguaje técnico especializado, amenazado por los códigos de comunicación tecnológicos plenos de abreviaturas, lugares comunes y ausencia del estricto apego requerido para el cumplimiento de las normas ortográficas.

La progresiva incorporación de la tecnología en los códigos tradicionales de Trabajo Social es una característica generacional estudiantil en el período 2010-2014. Las oportunidades plenas del recurso para la formación y el ejercicio profesional pueden seguir escribiéndose y profundizándose en un futuro cercano, mediados por el egreso de las nuevas generaciones al mundo profesional.

CARACTERÍSTICAS DEL DOBLE ROL ESTUDIANTES/CONSUMIDORES.

Actualmente, el consumo de bienes y servicios es facilitado por múltiples mecanismos de acceso al crédito, constituyendo con ello la imagen deseable de que todas las necesidades humanas pueden ser satisfechas desde el mercado. En esta imagen, la educación superior no es la excepción. Promovida desde las más diversas estrategias de marketing que desean matricular estudiantes para hacerles parte de proyectos profesionales exitosos, es inevitable notar como se han modificado las condiciones de selectividad en el ingreso a la universidad. Hasta hace 20 años, el sistema universitario seleccionaba a sus estudiantes. Hoy en día, cada estudiante recibe en forma personalizada una oferta de carreras y beneficios adicionales, conforme su puntaje, colegio de procedencia, contribución de aporte fiscal indirecto AFI y orientación vocacional que terminan transfiriéndole directamente la decisión final de elección de su carrera y su casa de estudios, conforme las ofertas recibidas y los beneficios comprometidos en su matrícula. Así entonces, su decisión ya no está exclusivamente basada en su vocación personal, sino que mediada por una serie de dinámicas de mercado que buscan con mayor o menor direccionalidad, sumarlo al proyecto académico de una institución de educación superior en particular.

Una vez ingresado, y antes de titulación, la banca privada le ofrecerá líneas de crédito preferentes para hacerle participar de los beneficios del mercado a los que posteriormente accederá plenamente en su vida profesional. No obstante, también en lógicas de mercado, la deuda por los aranceles universitarios generados a partir de los mecanismos de apoyo de la banca privada al crédito universitario será la cara amarga del ingreso al mundo del crédito. Esta constitución de sujeto de crédito ejerce también su influencia en el aula. En ocasiones la exigencia de aplicación de trabajos en terreno, el requerimiento de materiales de lectura o la aplicación de instrumentos irá acompañada por la expresión de queja estudiantil respecto a los costos económicos que dichas actividades académicas llevan asociadas.

La mayor expresión de esta dualidad estudiantes/consumidores está contenida en la ambivalencia expresada en el deseo de titularse en una escuela de Trabajo Social de prestigio, pero manifestar disconformidad cuando ese prestigio se traduce en mayor exigencia académica. La permanente tensión entre los costos de la educación superior sostenidos por directamente por cada estudiante o su grupo familiar y los avances académicos regulados por un estándar mínimo de exigencia, siempre se resuelve a favor del segundo factor, esto es la exigencia académica, por lo que la demanda del pago por los servicios prestados no es interpretada aún a nivel universitario tradicional como la obligatoriedad de la promoción estudiantil.

La nueva forma de reinterpretar la relación clásica docente/estudiante es una característica generacional estudiantil en el período 2010-2014. La relación clásica docente/estudiante se había basado tradicionalmente en el respeto y afectos mutuos en el marco de una relación asimétrica enmarcada en el conocimiento y la experiencia docente. En la nueva interpretación emerge la relación proveedor/consumidor, en que la institución universitaria se compromete con servicios académicos definidos, cuyos costos son de cargo del consumidor que los demanda. La dificultad asociada a este segundo tipo de relación es que no está explícito que la condición de exigencia académica tradicional no se ha alterado. Dicho de un modo simple, el título profesional no está a la venta ni es obligatorio otorgarlo porque se esté cancelando un arancel por su obtención.

CARACTERÍSTICAS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL ESTUDIANTIL.

Las actuales generaciones universitarias de Trabajo Social se encuentran vinculadas directamente a movimientos ciudadanos y políticos, que se han expresado en los últimos años a través de manifestaciones masivas, declarando un abierto rechazo a los efectos negativos que ocasiona en el mundo social el modelo económico vigente actualmente en Chile. Particularmente, las demandas por una educación gratuita y de calidad conforman el correlato generacional de la rebeldía juvenil a la que pertenece su impronta epocal. Es interesante anotar que intergeneracionalmente, las actuales cohortes universitarias de Trabajo Social corresponden a hijos e hijas de la generación juvenil de la década de 1980 que desafió a la dictadura militar a través de acciones de protesta social; y a los nietos y nietas de la generación de plena rebeldía política y cultural de la década de 1960. Por tanto, su posición de compromiso y desafío a las normativas económicas establecidas, cuenta con el simbólico respaldo de las generaciones que les precedieron en la protesta social antisistema.

Asimismo, siendo una generación de pleno dominio tecnológico, sus manifestaciones, convocatorias y expresiones de participación social se evidencian fuertemente, no solo a través de actos presenciales masivos como marchas, asambleas o encuentros estudiantiles, sino que también a través de las oportunidades de conectividad que proveen las redes sociales de las que son usuarios frecuentes. Esa dimensión tecnológica les provee de instantaneidad en sus vínculos, por lo que pueden enfrentar de manera más proactiva la contingencia y los imprevistos característicos de los procesos de participación social.

Se definen como una generación desencantada del sistema político y económico al que pertenecen y buscan caminos de salida alternativos a los tradicionales, siendo el reciclaje y el cuidado del medio ambiente; el respeto por los pueblos originarios; los derechos del mundo animal; la interculturalidad en un marco de procesos migratorios internacionales; el voluntariado en organismos nacionales e internacionales; la diversidad de género y de orientaciones sexuales; las búsquedas espirituales alternativas y los estilos de vida veganos, algunos de los nuevos relatos a los que integran sus intereses y manifestaciones juveniles.

En el ámbito político se observa una participación acotada, expresada eventualmente en la representatividad partidista de centros de estudiantes o federaciones universitarias, pero que no alcanzan a constituir propuestas con amplia base de adhesión o militancia. Se sienten convocados a la participación estudiantil desde necesidades y problemas comunes, pero a menudo las preocupaciones académicas reciben mayor atención en lo cotidiano que las demandas por reivindicaciones y causas sociales cuya resolución y defensa representan un compromiso de largo aliento, que supera sus urgencias cotidianas.

La movilización del año 2011 es el hito de participación social distintivo de la generación estudiantil en el lustro 2010-2014. Permitió expresar masivamente en las calles el malestar social por las condiciones de lucro en la educación, colapsó al sistema educacional en su funcionamiento regular y renovó los temas sociales de la agenda política siendo sus demandas aún vigentes y reconocibles como compromisos no resueltos plenamente en los años que han sucedido a las manifestaciones realizadas.

DISCUSIÓN.

La generación estudiantil que actualmente estudia Trabajo Social es hija de su tiempo. Expresada en códigos tecnológicos; respondiendo a demandas simultáneas de tiempos reales y virtuales; fichando sus textos sin necesariamente leerlos o comprenderlos; con habilidades sociales mediadas por aparatos electrónicos y redes sociales; las actuales cohortes estudiantiles son las que probablemente se han distanciado con mayor velocidad de quienes les han precedido, comparadas con las distancias que caracterizaron las relaciones entre generaciones anteriores. Actualmente, los equipos académicos intentan transferir las normas universitarias clásicas de formación a una generación que es la primera de su familia con estudios superiores y que se comunica tecnológicamente en lógicas de instantaneidad e inmediatez. Por tanto, resulta complejo para sus ritmos vitales instalar un proyecto de formación profesional que progresa lentamente en su avance, en un horizonte a cinco años plazo y en donde cada asignatura revisa en detalle un aspecto constituyente del total, exigiendo su máxima atención por un período promedio de 16 semanas por semestre.

La actual generación estudiantil de Trabajo Social declara poseer las mismas motivaciones y orientaciones vocacionales de quienes les precedieron, pero sus expresiones cotidianas muchas veces generan inquietud académica, al interpretar en sus manifestaciones una aparente indiferencia con los procesos del mundo social. Sin embargo, se debe recordar que quienes actualmente se encuentran en las aulas universitarias están marcados con una impronta peculiar. En su primera infancia fueron testigos en vivo y en directo del ataque a las Torres Gemelas del World Trade Center de New York el 11 de Septiembre del 2001 y en sus historias personales refieren que este hecho colapsó tempranamente su capacidad de asombro, sensación acompañada de sentimientos de miedo, inseguridad y amenaza que acompañaron la cobertura de prensa del aciago evento. Por tanto, es un enorme desafío encontrar nuevos relatos que tengan la capacidad de permitirles recuperar el asombro ante nuevos hechos vitales.

A pesar de sus legítimas demandas de educación gratuita y de calidad, la paradoja del actual sistema universitario no les es indiferente. Ha sido el mercado y no el Estado, el que ha hecho realidad la demanda histórica de *Universidad para todos*, en atención a que la oferta universitaria estatal representa solamente el 33% del total de la actual matrícula de Trabajo Social en Chile, correspondiendo a la oferta privada el 67% de la matrícula total. Y es el mercado quien ofrece en forma expedita oportunidades de financiamiento de estudios superiores, relegando al Estado a un cuestionado rol de regulador del sistema y de aval financiero.

Las generaciones universitarias de Trabajo Social resignifican una tradición vocacional de compromiso con los sectores de mayor precariedad social y son paradójicamente sus cuestionados repertorios tecnológicos de pregrado, los que eventualmente podrían enriquecer los desempeños profesionales clásicos, anclados fuertemente en los tiempos y espacios reales que han caracterizado hasta ahora las intervenciones sociales. Para que ese proceso ocurra, falta aún que se implemente el esperado ejercicio profesional de las generaciones actualmente en formación, quienes podrán poner en juego sus habilidades tecnológicas en los nuevos desempeños que les corresponda ejercer, para dar respuesta a los requerimientos y oportunidades que demande el mundo social desde códigos reales y virtuales en forma simultánea.

Finalmente, a diferencia de las generaciones que les precedieron, las nuevas generaciones asumen su futuro con una promesa de la que no tienen certeza en su cumplimiento cabal. Esta promesa indicaba que la educación superior era un mecanismo seguro de movilidad social. Sin embargo, el actual contexto se caracteriza por un mercado laboral saturado, un creciente número de vacantes de primer año sin completar en diversas instituciones públicas y privadas que ofrecen la carrera de Trabajo Social y tendencia a la baja en las remuneraciones de los nuevos cuadros profesionales. Todo ello instala una interrogante central en sus proyectos de futuro que esperan desarrollar al término de sus estudios universitarios, constituyendo un nuevo desafío para una generación que espera aportar con renovadas respuestas a los viejos problemas de la profesión.

Valparaíso/Temuco, Primavera del 2014.

BIBLIOGRAFÍA

- DEMRE (2014) Resultados Proceso PSU 2014. Departamento de Evaluación, Medición y Registro Educativo. Universidad de Chile. Recuperado el 24.09.2014 de www.demre.cl/demre.htm
- GÜELL P (2002) Artículo: La generación de los sociólogos de los setenta post golpe: Una cuestión de poder. Revista de Sociología N° 16. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Pág. 80 - 102.
- MUÑOZ V (2011) Juventud y Política en Chile. Hacia un enfoque generacional. En: Última Década N° 35 CIDPA. Diciembre 2011. Valparaíso. Págs. 113-141.
- ROJAS, E (1999) El saber obrero y la innovación en la empresa. Montevideo, CINTERFOR/OIT